

## La disputa por el poder local en 2003

*Pablo Javier Becerra Chávez*<sup>1</sup>

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

**D**urante el año 2003 se llevaron a cabo elecciones locales en 11 estados y en el Distrito Federal. En los 11 estados se eligieron diputados locales y autoridades municipales, pero en seis de ellos estuvieron también en juego las gubernaturas. Los ciudadanos de la capital del país acudieron a las urnas exclusivamente para elegir diputados a la Asamblea Legislativa local y jefes delegacionales. El año constituyó también en materia electoral local una prueba tanto para el partido gobernante a nivel federal como para los correspondientes a nivel local.

La elección que abrió el año fue la del Estado de México el 9 de marzo. Estaban en juego 45 diputaciones de mayoría relativa, 30 de representación proporcional y 124 ayuntamientos. Por muchos motivos, ésta era una elección estratégica: el padrón de la entidad es el más grande del país (poco más de 8 100 000 ciudadanos) y el nivel de pluralidad que ha caracterizado al estado desde la elección de 1996 ha permitido a los tres partidos más importantes (PRI, PAN y PRD) ganar espacios importantes de poder local, tanto en el Congreso como en los gobiernos municipales.

El 6 de julio se llevaron a cabo las elecciones locales en otras 10 entidades del país, de manera concurrente con las elecciones federales. Entre éstas se encuentra la ciudad capital, el Distrito Federal, que tiene el segundo mayor padrón del país, en la cual se sometía a la prueba de las urnas la gestión del gobierno perredista de Andrés Manuel López Obrador. Este 6 de julio se disputaban en las urnas las seis gubernaturas que se renovarían en el año. Cuatro de éstas se encontraban en manos del PRI (Campeche, Colima, San Luis Potosí y Sonora) y dos en las del PAN (Nuevo León y Querétaro), por lo que resultaba interesante evaluar la capacidad de los partidos gobernantes para retener el ejecutivo local o bien la posibilidad de que se produjera la alternancia en estos estados.

<sup>1</sup> Fidel Martínez Ortega colaboró en la sistematización y el análisis de la información hemerográfica y estadística.

El año electoral lo cerrarían el 19 de octubre los estados de San Luis Potosí y Tabasco. El primero tuvo dos elecciones a lo largo del año, la primera en julio para gobernador y diputados locales, y la segunda en octubre para autoridades municipales (por eso aparece dos veces en nuestro cuadro 1). Tabasco, por su parte, celebró elecciones para renovar su congreso local y sus autoridades municipales.

En total, entonces, durante el año se disputaron seis gubernaturas, 469 diputaciones en 12 congresos locales y 580 ayuntamientos, lo que implicó la posible participación de 49.32% de la lista nominal de electores.

De las seis gubernaturas en disputa, cuatro fueron ganadas por el PRI y dos por el PAN. El PRI retuvo tres gubernaturas que ya tenía (Campeche, Colima y Sonora) y arrebató una al PAN (Nuevo León). Las tres primeras fueron resultado de procesos electorales muy cerrados, con finales de triunfo por una nariz, que van de 0.86 de margen en Colima a 0.99 en Sonora y a 1.68 en Campeche. Estos tres estados muestran un típico formato bipartidista, ya que el PRI y su principal competidor, el PAN, concentran entre 80% y 90% de los votos, reduciendo a su mínima expresión a los demás partidos.

Particularmente el PRD ha sido virtualmente borrado de la competencia en Campeche, donde apenas obtuvo 1.6% de los votos, y en Sonora, donde obtiene 6%. De hecho, en aquel estado del sureste el partido del sol azteca ha sido desplazado a la cuarta posición, por debajo del partido Convergencia (14.71%) que acogió a Layda Sansores, la heredera del ex dirigente del PRI y ex cacique del estado Carlos

CUADRO 1. Elecciones locales del año 2003

Entidad	Fecha	Gobernador	Diputados			Ayuntamientos
			MR	RP	Total	
Estado de México	9 de marzo		45	30	75	124
Campeche	6 de julio	1	21	14	35	11
Colima	6 de julio	1	16	9	25	10
Distrito Federal	6 de julio		40	26	66	16
Guanajuato	6 de julio		22	14	36	46
Jalisco	6 de julio		20	20	40	124
Morelos	6 de julio		18	12	30	33
Nuevo León	6 de julio	1	26	16	42	51
Querétaro	6 de julio	1	15	10	25	18
San Luis Potosí	6 de julio	1	15	12	27	
Sonora	6 de julio	1	21	12	33	72
San Luis Potosí	19 de octubre					58
Tabasco	19 de octubre		21	14	35	17
Total 12 entidades		6	280	189	469	580

FUENTE: institutos electorales locales.

Sansores Pérez, misma que en 1997 había ingresado a las filas del PRD (y que en aquel año disparó la votación de este partido por encima de 40%). En Colima un hecho que permitió al PRD alcanzar apenas 10% de la votación fue la postulación del recién escindido del PRI Jesús Orozco Alfaro, con lo que confirmó su tendencia a apoyarse en militantes provenientes del ex partido hegemónico.

El caso de Nuevo León es particularmente relevante porque el PRI logró arrebatarse la gubernatura al PAN con una gran facilidad, con más de 20 puntos de diferencia. De hecho, en el estado norteño es donde el PRI obtiene su único porcentaje superior a 50%. Sin lugar a dudas, la ciudadanía castigó la gestión del gobernador panista Canales Clariond (incorporado al gabinete del presidente Fox a última hora) y la pésima selección de su candidato (Mauricio Fernández). Natividad Gonzáles Parás, el candidato ganador, resultó particularmente fortalecido dentro del PRI, porque después de haber sido derrotado seis años atrás por el PAN ahora logró rescatar la gubernatura de este estado estratégico por su poderío económico y por ser asiento de uno de los grupos empresariales más importantes del país. Nuevo León es otro estado donde el PRD ha sido arrojado al cuarto lugar de la votación, con 1.03%, por debajo del PT que tiene 4.99 por ciento.

El PAN, por su parte, logró mantener la gubernatura de Querétaro con serias dificultades, con un mínimo margen de 3.8 puntos sobre el PRI. La explicación de las dificultades del PAN sin lugar a dudas se encuentra en la personalidad de su peculiar gobernador, que durante su gestión se cansó de decir que él merecía un sueldo equiparable a los niveles más altos de la empresa privada. El gobernador Ignacio Loyola bien ilustra el extremo a que están conduciendo al PAN los políticos-empresarios que han inundado los espacios de gobierno y representación, cuyo máximo representante por supuesto es el presidente Vicente Fox. Federico Ortiz Arana, el candidato perdedor del PRI, seguramente cerró su carrera política con esta segunda derrota en Querétaro.

El PAN compensó la pérdida de Nuevo León con el triunfo obtenido en San Luis Potosí, donde el político empresario Marcelo de los Santos obtuvo 44.14% contra 37% de la coalición formada por el PRI, el PVEM y el PSN. El PRD, para variar, postuló al recién desprendido del PRI Elías Dip, por medio de una coalición con el PT, el PAS y Convergencia, lo que le permitió llegar a un modesto 11.6% de la votación. Este ejemplo y el de Colima indican que la vía de recoger las disidencias priístas acriticamente está llegando a su límite para el PRD.

En todos los estados que implicaron la disputa de sus gubernaturas, los partidos triunfadores se ubicaron por encima de 40%, hasta el extremo que logró el PRI en Nuevo León de 56.7%. En algunos de los estados donde hubo elección intermedia también encontramos porcentajes superiores a 40%: en el Distrito Federal el PRD alcanzó 43.3% y con eso logró la mayoría absoluta de la Asamblea Legislativa local; en Guanajuato el PAN tuvo 42.3%, pero perdió tres distritos ante el PRI y uno ante el PRD, y finalmente en Tabasco por fin el PRD logró el triunfo en la elección de octubre con 46% de los sufragios frente a 43% del PRI, con lo cual logró convertirse en la primera fuerza del congreso local (pero sin mayoría absoluta). El caso de Tabasco

CUADRO 2. Balance de las elecciones locales año 2003

Entidad	PRI %	PAN %	PRD %	PVEM %	PT %	Conv. %	Participación %	1°-2°	Margen
Edo. México	34.82	28.67	23.75	*	4.24	2.72	52.00	PRI-PAN	6.15
Campeche	41.75	40.70	1.64	0.40	1.24	14.71	62.30	PRI-PAN	1.68
Colima	41.59	40.73	10.36	0.60	1.55	0.06	54.60	PRI-PAN	0.86
Dto. Fed.	11.51	25.03	43.29	8.71	1.38	1.73	43.84	PRD-PAN	18.26
Guanajuato	26.62	42.31	11.93	8.63	2.82	1.66	48.70	PAN-PRI	15.69
Jalisco	39.97	39.43	7.08	8.86	1.42	0.58	54.00	PRI-PAN	0.54
Morelos	25.22	27.78	22.78	9.06		6.37	48.81	PAN-PRI	2.56
Nvo. León	56.66	33.80	1.03	*	4.99		53.60	PRI-PAN	22.86
Querétaro	43.03	46.84	6.74	*	1.15	1.20	45.00	PAN-PRI	3.81
San Luis P.	37.05	44.14	11.62	1.56	2.39	0.80	44.00	PAN-PRI	7.09
Sonora	46.44	45.45	6.41	*	1.32		45.60	PRI-PAN	0.99
Tabasco	43.38	9.16	46.15	*	0.45	0.50	48.00	PRD-PRI	2.77

\* En los estados de México, Nuevo León, Querétaro, Sonora y Tabasco el PVEM hizo coalición con el PRI.

FUENTE: Federico Berrueto, "2003, reparto del poder" en revista *Voz y voto*, núm. 131, enero 2004, pp. 40-45; información contenida en varios números de dicha revista, e institutos electorales locales.

merece destacarse porque la elección de gobernador del año 2000, ganada por el PRI, fue anulada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y en la elección extraordinaria volvió a ganar el PRI por un estrecho margen (pero ligeramente superior al de la anulada). Ese estado tiene ahora gracias al resultado de 2003 un gobernador del PRI cuyo partido está en minoría en el congreso local.

En algunos otros estados el partido ganador (o coalición en su caso) obtuvo el triunfo con porcentajes inferiores a 40% de los votos. El estado de México es ya ejemplo clásico de un formato de competencia tripartidista: el partido ganador, el PRI, obtuvo 34.8%, el segundo lugar, el PAN, 28.7% y el tercer lugar, el PRD, 23.7%. Con estos resultados la integración del congreso local también es perfectamente tripartidista, correspondiendo 32%, 30.7% y 25.3% de los diputados a cada una de las respectivas fuerzas. Jalisco, por su parte, es un ejemplo típico de bipartidismo: el PRI se colocó en primer lugar con 39.97% de los votos, el PAN en segundo con 39.43% y el PRD en un distante tercer lugar con 7%. La diferencia entre el PRI y el PAN es de décimas de punto, lo que ilustra la cerradísima competencia entre esas dos fuerzas, hecho que encuentra expresión en el congreso local: el primero tiene 47.5% de los diputados y el segundo 42.5%. En este contexto los dos diputados del PRD adquieren una importancia estratégica. Aquí también encontramos la situación de gobierno dividido: el gobernador del PAN tiene que hacer frente a un congreso dominado por la oposición.

Finalmente, Morelos tuvo un resultado aún más extremo porque el partido del gobernador, el PAN, apenas logró 27.8% de la votación, superando apenas por dos puntos al PRI (25.2%) y por cinco al PRD (22.8%). De nuevo sugerimos que buena

CUADRO 3. Elecciones de diputados locales, año 2003  
Diputados de mayoría y de representación proporcional

Entidad	PRI		PAN		PRD		Otros		Total Congreso		Tot.
	M.R.	R.P.	M.R.	R.P.	M.R.	R.P.	M.R.	R.P.	M.R.	R.P.	
Edo. México	24	0	11	12	10	9	0	9	45	30	75
Campeche	16	2	5	8	0	1	0	3	21	14	35
Colima	11	2	5	4	0	2	0	1	16	9	25
Distrito Federal	0	7	3	13	37	0	0	6	40	26	66
Guanajuato	3	6	18	1	1	3	0	4	22	14	36
Jalisco	14	5	6	11	0	2	0	2	20	20	40
Morelos	5	4	9	0	4	3	0	5	18	12	30
Nuevo León*	20	6	6	5	0	1	0	4	26	16	42
Querétaro**	7	1	8	4	0	2	0	3	15	10	25
San Luis Potosí	9	3	6	5	0	2	0	2	15	12	27
Sonora***	15	2	6	5	0	5	0	0	21	12	33
Tabasco	9	5	1	2	11	6	0	1	21	14	35
Total	133	43	84	70	63	36	0	40	280	189	469

\* En Nuevo León el PRI hizo coalición con el PVEM, el PLM y el PFC.

\*\* En Querétaro el PRI participó en coalición con el PVEM.

\*\*\* En Sonora el PRD hizo coalición en un distrito con el PAN.

FUENTE: varios números de la revista *Voz y voto* del año 2003 e institutos electorales locales.

parte de la explicación se encuentra en la desastrosa gestión del gobernador panista Sergio Estrada Cajigal, otro empresario metido a político. El PAN quedó muy atrás del 54% con el que ganó la gubernatura y la mitad del congreso en el año 2000. Ahora debió conformarse con 30% de los diputados, apenas nueve, al igual que el PRI. En este contexto, los siete diputados del PRD y los cinco del PVEM y Convergencia se han convertido en estratégicos (por eso no es extraño que a principios de 2004 se le haya iniciado un juicio político al gobernador en el congreso local, por presuntos vínculos con el narcotráfico).

Los cuadros 3 y 4 brindan una visión panorámica de la distribución de las diputaciones locales, tanto de mayoría como de representación proporcional, así como de la integración final de los congresos. Por lo que hace a lo primero, de la columna de diputados de mayoría relativa (m. r.) se desprende la capacidad de cada partido para ganar los espacios de competencia territorial directa, en tanto que de la de diputados de representación proporcional (r. p.) se desprende la presencia que cada partido obtiene por medio de su votación total en la entidad federativa. El PRI obtiene triunfos de mayoría en casi todas las entidades, con la única excepción del Distrito Federal. En la ciudad capital este partido no logra triunfos distritales desde 1997, pero en el resto del país aún tiene una gran capacidad para obtenerlos. Son siete los estados en que el PRI gana la mayoría de los distritos, de los 12 que tuvieron comicios

CUADRO 4. Integración de los Congresos locales, año 2003

Entidad	PRI		PAN		PRD		Otros		Total Congreso
	Dips.	%	Dips.	%	Dips.	%	Dips.	%	
Edo.México	24	32.00	23	30.67	19	25.33	9	12.00	75
Campeche	18	51.43	13	37.14	1	2.86	3	8.57	35
Colima	13	52.00	9	36.00	2	8.00	1	4.00	25
Dto. Federal	7	10.61	16	24.24	37	56.06	6	9.09	66
Guanajuato	9	25.00	19	52.78	4	11.11	4	11.11	36
Jalisco	19	47.50	17	42.50	2	5.00	2	5.00	40
Morelos	9	30.00	9	30.00	7	23.33	5	16.67	30
Nvo. León*	26	61.90	11	26.19	1	2.38	4	9.52	42
Querétaro**	8	32.00	12	48.00	2	8.00	3	12.00	25
San Luis P.	12	44.44	11	40.74	2	7.41	2	7.41	27
Sonora***	17	51.51	11	33.33	5	15.15	0	0.00	33
Tabasco	14	40.00	3	8.57	17	48.57	1	2.85	35
Total	176	37.53	154	32.83	99	21.11	40	8.53	469

\* En Nuevo León el PRI hizo coalición con el PVEM, el PLM y el PFC.

\*\* En Querétaro el PRI participó en coalición con el PVEM.

\*\*\* En Sonora el PRD hizo coalición en un distrito con el PAN.

FUENTE: varios números de la revista *Voz y voto* del año 2003 e institutos electorales locales.

en 2003: Estado de México (24 de 45, 53.3%), Campeche (16 de 21, 76.2%), Colima (11 de 16, 68.7%), Jalisco (14 de 20, 70%), Nuevo León (20 de 26, 76.9%), Sonora (15 de 21, 71.4%) y San Luis Potosí (9 de 15, 60%).

Por su parte, el PAN logra triunfos distritales en todas las entidades, aun en Tabasco donde es marginal (uno), pero solamente obtiene el triunfo en la mayoría de los distritos de tres estados: Guanajuato (18 de 22, 81.8%), Morelos (9 de 18, 50%) y Querétaro (8 de 15, 53.3%).

El PRD no tiene triunfos distritales en siete de las entidades: Campeche, Colima, Jalisco, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora. De las restantes cinco en que sí logra triunfos distritales, solamente en dos gana la mayoría de éstos: evidentemente en el Distrito Federal (37 de 40, 92.5%) y en Tabasco (11 de 21, 52.4%). Estos datos confirman la marcada concentración regional de la influencia del PRD. No está de más resaltar el hecho de que las dos entidades en que más presencia logró el PRD están conectadas por un personaje clave hoy en el PRD: Andrés Manuel López Obrador. En efecto, el hoy Jefe de Gobierno del Distrito Federal es originario de Tabasco y fue dos veces candidato a gobernador de ese estado (1988 y 1994).

Más allá de los tres partidos mayores, ninguno de los partidos pequeños logró triunfos distritales en alguno de los 11 estados. Su presencia en los congresos locales se logró exclusivamente por la vía de la representación proporcional.

La integración final de los congresos locales muestra un panorama poco promisorio para el partido que actualmente tiene la Presidencia de la República, el PAN. El PRI, ex partido hegemónico al que la propaganda panista ubicaba como el freno del cambio (con buena dosis de razón), sigue siendo la primera fuerza en la mayoría de los congresos locales: de 12 entidades que renovaron esta zona del poder local, en cuatro (Campeche, Colima, Nuevo León y Sonora) el PRI tiene la mayoría absoluta, en tres tiene una mayoría relativa (México, Jalisco y San Luis Potosí) y en una más (Morelos) está empatado con el PAN con poco menos de un tercio de los diputados. El PRI dejó de ser el partido hegemónico, pero aún es la fuerza política electoral más importante del país. Esto se confirma si pasamos a visualizar la situación de los 32 congresos locales que muestra el cuadro 8. El PRI es la primera fuerza en 22 congresos y en dos más está empatado con el PAN.

De los congresos locales disputados en 2003 el PAN solamente logró la mayoría absoluta en Guanajuato (52.8%), la mayoría relativa en Querétaro (48%) y como ya anotamos antes, quedó empatado con el PRI en Morelos. El balance para el PAN como partido gobernante, o que por lo menos tiene la Presidencia de la República (y es la segunda fuerza en la cámara de diputados y el Senado), no podría ser más desolador. El panorama nacional lo confirma: el PAN solamente es mayoría en tres entidades (Baja California, Guanajuato y Querétaro) y está empatado con el PRI en dos más (Morelos, ya comentado, y Yucatán).

El PRD tiene la mayoría en cinco entidades: el Distrito Federal y Tabasco, disputados en 2003, así como Baja California Sur, Michoacán y Zacatecas. Por supuesto, la más importante es la ciudad capital, el Distrito Federal, porque además de constituir la concentración urbana más importante del país, es el escaparate por excelencia de la política nacional. El jefe de gobierno López Obrador lo ha entendido mejor que sus antecesores perredistas en el cargo, Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles, y se ha dedicado a hacer política y obra de gobierno locales con proyección nacional. Los dos años que gobernó Cárdenas virtualmente estuvo refugiado en sus oficinas y se dedicó a gobernar "de muertito". Su gestión fue absolutamente gris y mediocre. El año que gobernó la sustituta de Cárdenas, Rosario Robles, se dedicó a dar presencia en los medios al gobierno del Distrito Federal, y de paso a sí misma. López Obrador desde un principio estableció un peculiar estilo de gobierno, basado en la confrontación permanente con el presidente Fox y una agresiva política de obras públicas, que haría de su estancia en el gobierno local su mejor plataforma para construir su posible candidatura a la Presidencia para el año 2006, aunque él se esfuerce en decir que lo "den por muerto". Después de las elecciones de 2003 resultó evidente que su estrategia resultó fructífera y ya las encuestas lo empezaban a colocar a la cabeza de las preferencias hacia 2006, desplazando por completo al tres veces candidato presidencial del PRD Cuauhtémoc Cárdenas. Por supuesto, aún falta un trecho muy largo para la siguiente elección presidencial, pero el resultado del PRD en la elección de 2003 en el Distrito Federal y el papel cada vez más relevante de López Obrador en el PRD parecerían augurar el declive de Cuauhtémoc Cárdenas en su partido y en la política nacional.

Por lo que hace a la elección de autoridades municipales, los ayuntamientos, la información que brinda el cuadro 5 permite extraer algunas conclusiones. La primera es que el PRI aún sigue ganando la mayoría de los municipios en juego: de 580 en disputa logró ganar 292, es decir, 50.3% del total. Este partido logra la mayoría de municipios en ocho de las 12 entidades, entre las que destacan el Estado de México, Nuevo León y Jalisco. El solitario triunfo en la delegación Milpa Alta, una de las más pequeñas del Distrito Federal, salvó al PRI de irse en blanco en la capital del país en esta materia. El PAN solamente obtuvo la mayoría de los municipios en tres entidades: Campeche, Colima y Guanajuato. Finalmente, el PRD se llevó la mayoría de las autoridades locales en el Distrito Federal (los jefes delegacionales) y en Tabasco.

Pero los números son engañosos cuando se trata de municipios, porque los tamaños de estas unidades político-administrativas son muy diversos. Hay municipios con listas nominales de votantes de unos cuantos cientos y otros que por sí mismos contienen una población equivalente a la de un estado. Este es el caso de las ciudades capital de los estados o de algunas delegaciones del Distrito Federal. Por eso realizamos un breve análisis de los resultados en las capitales de los 11 estados considerados. Evidentemente el Distrito Federal no se incluye aquí porque carece propiamente de una capital. En este ámbito las cosas cambian a favor del PAN porque gana las capitales de siete estados. En seis de ellas la segunda fuerza es el PRI: Toluca, PAN 39.14% de los votos, PRI 37.94%; Colima, 42.44% y 39.51%; Querétaro, 51.15% y 35.97; Hermosillo, 53.33% y 40.36%; San Luis Potosí, 46.86% y 35.61% y Guadalajara con 43.79% y 42.61%, respectivamente. En la séptima ciudad capital ganada por el PAN la segunda fuerza es el PRD: Cuernavaca, con 36.69% y 23.31%, respectivamente.

CUADRO 5. Elección de autoridades municipales, año 2003

Entidad	PRI	PAN	PRD	Otros	Total
México	69	23	23	9	124
Campeche	5	6	0	0	11
Colima	4	5	1	0	10
Nuevo León	40	9	1	1	51
Querétaro*	12	5	1	0	18
Sonora	37	23	5	7	72
San Luis Potosí	30	24	3	1	58
Distrito Federal	1	2	13	0	16
Guanajuato	14	24	3	5	46
Jalisco	61	50	5	8	124
Morelos	13	9	8	3	33
Tabasco	6	0	11	0	17
Total	292	180	74	47	580

FUENTE: varios números de la revista *Voz y voto* del año 2003 e institutos electorales locales.

El PRI gana cuatro capitales estatales. En tres de ellas la segunda fuerza es el PAN: Campeche, PRI con 49 y PAN 35.6%; Monterrey, donde el PRI fue en alianza con el PVEM y obtuvo 56.67% y el PAN apenas 37.18%, y finalmente en Guanajuato, la capital del estado desde donde Vicente Fox saltó a la Presidencia de la República, el PRI obtuvo 41.89% contra un modesto 24% del PAN. La última ciudad capital ganada por el PRI es Villahermosa, Tabasco, en la que también hizo coalición con el PVEM y alcanzó 42.5% de los sufragios contra 33.5% del PRD. En resumen, el PAN tiene mayor capacidad de obtener el triunfo en las capitales estatales y la competencia en ellas tiene como sus dos protagonistas principales a dicho partido y al PRI. Solamente en dos de 11 el PRD aparece en segundo lugar y ninguna fue ganada por este partido. Por supuesto, no hay que perder de vista que este partido ha ganado tres veces de manera consecutiva el Distrito Federal (1997, 2000 y 2003), lo que permite considerar a la capital del país como un bastión del PRD. Esto confirma las conclusiones que ya habíamos apuntado en nuestro análisis de las elecciones de gobernador y de diputados locales.

El análisis de los márgenes de triunfo a nivel entidad, mostrado en el cuadro 6, permite llegar a algunos resultados interesantes. Se han agrupado en cuatro estratos de competitividad en función de la magnitud del margen, como se ha hecho ya en el capítulo sobre la elección federal. Siete de las 12 entidades se localizan en el rango de muy elevada competencia, esto es, que se caracterizan por un margen de triunfo de hasta cinco puntos. La mayoría de ellas, cuatro, está compuesta por estados ganados por el PRI: Campeche, Colima, Jalisco y Sonora. En Colima la elección de gobernador fue anulada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y tuvo que realizarse una elección extraordinaria, misma que volvió a ganar el PRI. Otras dos de estas entidades de muy elevada competencia fueron ganadas por el PAN (Morelos y Querétaro) y la última por el PRD (Tabasco).

En la zona de alta competencia, caracterizada por márgenes de entre 5 y 15 puntos, solamente se encuentran dos entidades, una ganada por el PAN (San Luis Potosí) y otra por el PRI (Estado de México). El estrato de mediana competencia, con márgenes de entre 15 y 30 puntos comprende tres entidades, cada una de ellas ganada por uno de los tres partidos mayores: Guanajuato por el PAN, Nuevo León por el PRI y Distrito Federal por el PRD. Finalmente, la zona de baja competencia, en la cual el margen es superior a 30 puntos, en esta ocasión permaneció desierta, al igual que en la elección federal.

La información de las 12 entidades también permite agruparlas de acuerdo con el formato de competencia partidaria que las caracteriza. En el cuadro 7 se muestra la información. Los criterios son los mismos que se han desarrollado para el análisis similar sobre la elección federal, así que remitimos al lector a ese capítulo para los criterios que guían la clasificación.

La zona del bipartidismo es la más poblada, particularmente la del bipartidismo PRI-PAN. En efecto, ocho entidades se ubican bajo este criterio: cinco ganadas por el PRI y tres por el PAN. Un estado se encuentra en la lógica del bipartidismo PRI-PRD, con la particularidad de que fue ganada por el PRD (Tabasco). También aparece una

CUADRO 6. Niveles de competitividad según el margen de triunfo por entidades, elecciones locales, 2003

Rango	Ganadas por el PAN	Ganadas por el PRI	Ganadas por el PRD
Muy elevada competencia 0.01-5 (%)	Morelos, Querétaro	Campeche, Colima, Jalisco, Sonora	Tabasco
Alta competencia 5.01-15 (%)	San Luis Potosí	Estado de México	Distrito Federal
Mediana competencia 15.01-30 (%)	Guanajuato	Nuevo León	
Baja competencia Más de 30 (%)			

FUENTE: elaboración propia con base en información del cuadro 2.

CUADRO 7. Subsistemas regionales de competencia partidaria por entidad, elecciones locales, 2003

Bipartidismo		Tripartidismo	Partido dominante
PRI-PAN	PRI-PRD		
Gana PRI Campeche Colima Nuevo León Sonora Jalisco	Gana PRI    Gana PRD Tabasco	Gana PRI Estado de México	Gana PRI
Gana PAN Querétaro San Luis Potosí Guanajuato	PRD-PAN  Gana PRD Distrito Federal	Gana PAN Morelos  Gana PRD	Gana PAN  Gana PRD
	Gana PAN		

FUENTE: elaboración propia con base en información del cuadro 2.

en la zona del bipartidismo PRD-PAN, el Distrito Federal, ganada por el PRD. Esta es la variante del bipartidismo menos abundante, tanto si se consideran las elecciones locales como si se consideran las federales.

La competencia entre el PRI y el PAN es la más antigua del sistema político mexicano. Viene desde la época en que el sistema no era competitivo, valga la paradoja. Durante muchos años el PAN fue el único partido de oposición en México. La competencia entre el PRI y el PRD es más reciente. Tiene su origen en la escisión priísta del grupo de Cuauhtémoc Cárdenas, escisión fundadora del PRD por medio de su fusión con la vieja izquierda marxista marginal, a fines de los años ochenta del siglo pasado. Este origen explica que aun en la actualidad el PRD se siga nutriendo de desprendimientos priístas: Monreal en Zacatecas, Sánchez Anaya en Tlaxcala, Cota Montaño en Baja California Sur, Layda Sansores en Campeche, Jesús Orozco y Socorro Díaz en Colima, Elías Dip en San Luis Potosí, más un interminable etcétera. Por eso en algunas regiones donde ya el PAN tenía cierta presencia en la época del partido hegemónico, la competencia básica se produce entre el partido blanquiazul y el PRI (el norte del país, la península de Yucatán, las ciudades capitales), y en las regiones donde los desprendimientos priístas generaron grupos locales del PRD con cierta fuerza este partido tiende a ser la principal oposición al PRI. Para decirlo de una manera coloquial, entre el PRI y el PRD se produce la relación de odio-amor de los divorciados.

El Distrito Federal se ha caracterizado por una dinámica diferente. En la capital del país no se produjo una escisión priísta local de relevancia, pero dadas la pluralidad y la competitividad que la caracterizaban al menos desde la década del sesenta, ahí se asumió como propia la fractura nacional del PRI. Por eso desde un principio la disidencia cardenista tuvo tanta relevancia en el Distrito Federal. Obtuvo casi la mitad de los votos en la elección presidencial de 1988 y nueve años después, en 1997, ganaría la jefatura de gobierno local. Y desde entonces la mantiene. La decadencia del PRI en la capital del país se ha traducido entonces en su tendencia a la extinción, por lo que la competencia se ha concentrado en el PRD gobernante, que ha heredado muchos de los métodos corporativos y clientelares del PRI, y el PAN en la oposición, que tiende a representar a los sectores medios y altos, menos vulnerables al clientelismo y al corporativismo.

La zona del tripartidismo solamente incluye dos casos: el Estado de México, ganado por el PRI, y Morelos, ganado por el PAN. En estos casos el partido ganador no pasa de 35% y su margen sobre el segundo y el tercer lugares es tan pequeño que cualquiera de los competidores está en condiciones de ganar espacios importantes en la política local. En el Estado de México, por ejemplo, el PRI es la primera fuerza parlamentaria en el Congreso local, pero apenas tiene 32% de los diputados, mientras el PAN es la segunda fuerza con 30.7% y el PRD la tercera con 25.3%. En el mismo estado, el PAN gobierna la capital, Toluca, y uno de los municipios más ricos del país, Naucalpan, en tanto el PRI conserva la gubernatura y gobierna una multitud de pequeños municipios, pero también algunos grandes como Ecatepec (que por cierto arrebató al PAN). Pero también el PRD comparte el poder

local, pues gobierna el poblado municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, además de otro par de decenas de pequeños y medianos municipios. En Morelos, por su parte, los tres partidos mayores tienen votaciones situadas entre 20% y 30% de la votación: el PAN tiene 27.8%, el PRI 25.2% y el PRD 22.8%. Los dos primeros tienen cada uno 30% de los diputados, en tanto el tercero tiene 23.3%. Los tres gobiernan algunos municipios importantes del estado y la capital fue ganada por el PAN apenas con 36.7% de los votos.

## CONCLUSIONES

Las elecciones locales de 2003 han confirmado algunas de las tendencias observadas ya en el año 2000. La lógica tripartidista que se vive a nivel nacional es concretada en los estados y el Distrito Federal en su mayoría en lógicas bipartidistas y en menor medida en lógicas tripartidistas.

La alternancia en el nivel local, aunque ya no es un hecho extraño, aún no se extiende a la mayoría de las entidades. En 2003 el PRI perdió un estado (San Luis Potosí), pero recuperó otro más importante (Nuevo León). El PRD conservó y amplió su mayoría en el Distrito Federal y logró por primera vez la mayoría en Tabasco. Pero lo que muchos analistas supusieron después de la sucesión presidencial del año 2000, en el sentido de que se produciría un auténtico efecto dominó que conduciría al PRI a perder la mayoría de las posiciones de poder local como resultado de haber perdido la Presidencia de la República, no ha ocurrido. El PRI ha mostrado una capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones de competencia mayor a la que muchos suponíamos. La caída generalizada del PRI no se ha producido, pero ese y los demás partidos hoy compiten de manera muy acentuada por las posiciones de poder a nivel local.

El balance para el PAN, partido formalmente gobernante a nivel nacional, no es particularmente positivo. No logró avanzar en materia de posiciones locales de poder e incluso en algunos estados retrocedió. En el estado de Guanajuato, cuna política del presidente Fox, el PAN pasó de 55% y de haber ganado todos los diputados de mayoría en 2000 a un disminuido 42% y la pérdida de varios distritos ante el PRI y el PRD. Si bien no se puede decir que el PAN se derrumba, tampoco se puede concluir que su balance sea positivo.

Ahí donde se producen irregularidades graves, que en ocasiones son toleradas o legitimadas por las autoridades electorales locales, son resueltas en última instancia por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, como en el caso de la elección de gobernador de Colima que fue anulada y debió realizarse una elección extraordinaria. Virtualmente no hay elección local que no sea impugnada ante los tribunales, tanto los locales como el federal. En este sentido se puede decir que se ha producido una "judicialización" de los procesos electorales, pero más que constituir una característica perniciosa del nuevo sistema electoral y de partidos, puede concluirse que ha contribuido a dotar de certeza a esta esfera de la política nacional,

hasta hace pocos años terriblemente conflictiva. Los bloqueos de carreteras, las tomas de palacios municipales o de pozos petroleros, han cedido su lugar a la impugnación ante los tribunales y el acatamiento de sus sentencias. Esta lógica del mundo electoral lamentablemente no se ha extendido a otras zonas del sistema político en las que aún priva la incertidumbre sobre las reglas, lo cual seguramente se debe a la debilidad y, por qué no decirlo, a la incapacidad del gobierno surgido de la elección del año 2000, debilidad que en lugar de atenuarse se vio acentuada con los resultados del año 2003. Vicente Fox pasó de ser un fuerte candidato, capaz de concitar el apoyo necesario para “sacar al PRI de los Pinos”, a convertirse en un presidente incapaz de asumir el liderazgo que el primer gobierno después de la alternancia exigía. El balance de las elecciones de 2003 lo confirmó como un presidente de minoría: minoría frente al Congreso de la Unión, porque en ambas cámaras es apenas la segunda fuerza, y minoría frente a los estados, porque su partido perdió posiciones en las gubernaturas y en los congresos locales.

#### BIBLIOGRAFÍA

Revista *Voz y voto. Política y elecciones*, varios números del año 2003.

Federico Berrueto, “2003, reparto del poder”, en revista *Voz y voto. Política y elecciones*, núm. 131, enero de 2004, pp. 40-45.

Páginas internet de los institutos electorales de los estados y del Distrito Federal.